

# LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.  
Los pagos se efectuarán per adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.  
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS  
Redacción y Administración, Bailén, 41.  
BILBAO 14 DE NOVIEMBRE DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua.  
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 111

## REALISMO

En el artículo titulado *Idealismo* presentábamos á la atención del lector la ilusión que consiste en creer que las ideas son causa, en vez de ser efecto, de los grandes movimientos de ánimo, que son los ideales definidos y concretados en doctrinas los que producen las grandes agitaciones de los pueblos, cuando la verdad es que se engendran éstas por necesidades obscuras, impulsos inconscientes, anhelos informados, siendo las doctrinas la explicación que de tales agitaciones dan los que se hacen la engañosa ilusión de dirigirlas.

La realidad, la verdadera realidad, es más sentida que concebida, se halla más en sentimientos que en ideas. Las fórmulas todas científicas no son más que abstracciones, los hechos vivos y concretos son informables en su totalidad y en la infinita trama que los integra.

La Historia nos enseña que los más grandes movimientos populares han sido los más vagos en formular concretamente sus aspiraciones, que se han encerrado, cuando más, en uno de esos lemas que en puro querer decir mucho no dicen nada, en un *Libertad, Igualdad, Fraternidad* ó en un *Dios, Patria y Rey*. No se sabe, en cambio, de nadie que con un programa puntualizado y precisado hasta en sus más nimios detalles, haya conseguido eficaz influjo sobre las masas.

Y aquí ocurre una cuestión y es la de lo ilusorio que es eso de creer que se ejerce acción sobre la masa, cuando es ésta la que obra sobre el que á ella se dirige. Pero de esto hemos de ocuparnos en otro artículo.

Lo real y lo vivo del movimiento socialista es la concentración de los trabajadores. El principio del manifiesto de Marx: «¡Trabajadores de todos los países, uníos!» revela más las entrañas del Socialismo real y vivo, del práctico, que todas las pacientes y sabias investigaciones de su obra imperecedera *El Capital*.

Unáense los trabajadores y el Socialismo surgirá al punto; únense sin fin ulterior que el estar unidos fuera del trabajo, que el de conducirse en todo colectivamente y la idea surgirá.

Santo y bueno que los hombres estudiosos interesados en la cuestión social trabajen por descubrir el proceso que de la asociación de los trabajadores haya de surgir, pero que no caigan en la ilusión de creer que la fórmula que hallen del movimiento estudiado, es la que produce el movimiento mismo. Podrían hallarla equivocada y empeñarse en torcer las cosas.

Creemos poder recalcar en estos conceptos precisamente, por ser de los que más hemos pedido hueso, hueso y hueso, doctrina de economía, ciencia y menos declamación. Mas de las declamaciones á lo que pedimos va mucha distancia.

Los que crean que son cosas que se contradicen el pedir más estudio de las cuestiones económicas, más investigación científica de economía política, y á la vez sostener que el movimiento socialista, por el que combatimos, no procede de ideas abstractas; á los que tal crean no les pedimos más

que un poco de paciencia, é irán viendo que tal contradicción sólo en sus mentes existe.

## La propaganda privada

Aparte del libro, el periódico y el *meeting*, hay un medio de propaganda socialista cuya eficacia y resultados se tocan inmediatamente. Es lo que se puede llamar la propaganda privada, la que cae dentro del círculo de las relaciones particulares de cada uno.

Para esto hacen falta ciertas condiciones, cierta aptitud de apóstol, estar íntimamente convencido de la verdad de la idea, amarla, no porque sea socialista, sino porque es verdadera, y, sobre todo, hace falta el prestigio moral que da una vida honrada, una conducta sin tacha. «No hagas lo que hago, haz lo que digo», es una paparrucha inmoral que dicen algunos católicos cuando se recusa su autoridad moral por la incorrección de su vida práctica. En nuestra religión socialista no caben semejantes contradicciones; no es una cosa predicar y otra dar trigo, como se dice de los hipócritas que sustentan buenos principios morales y luego son unos bribones. Para sentir plenamente y con toda honradez el Socialismo hay que ser bueno; el que tenga una complejión moral ductil, aleatoria, una conciencia benévola para las incorrecciones de la conducta propia y ajena, no es socialista ó, por lo menos, no es socialista en toda la plenitud de esta idea. Hay muchas ideas buenas en descrédito nada más que porque los que las propagan no merecen la consideración de las gentes. A las ideas republicanas, por ejemplo, les ha hecho mucho daño el que un gran número de canallas se hayan vestido con ellas.

Pisando en el terreno firme de una virtud sincera, se puede hacer la propaganda socialista con fruto; las ideas que espantan á muchos timoratos cuando las leen ó las oyen de un desconocido, les parecen más razonables cuando salen de un amigo de cuya bondad y buen juicio tienen formado concepto favorable; la virtud del sugeto las embellece y avalora. Cuando se conquista por méritos propios el ascendiente sobre las personas que á diario nos tratan, es facilísimo convencerlas, transformarlas, atraerlas á la verdad, con razonamientos templados, con la crítica sensata de los sucesos diarios, que tantos puntos vulnerables ofrecen cuando se examinan desde el campo de nuestras ideas, desde un régimen social de progresiva perfección, que dominan, como al valle la montaña, al régimen actual, lleno de injusticias, falsedades, prejuicios, y bárbaros sentimientos heredados de las viejas edades á las que el misonismo se apega tenazmente, como la lapa á las peñas, y canta mentidas glorias del pasado, y se envanece con una Historia en cuyas páginas no hay más que sangre, guerras, desolación, reyes, tiranos y un pueblo esclavo, miserable y hambriento, ayer más que hoy.

Aunque, por propio impulso, los que sienten intensamente el Socialismo hacen la propaganda privada constantemente, porque la idea bien sentida encarna en el sér y se refleja en todo, no es ocioso señalar á nuestros amigos la gran eficacia de este medio, tal vez más poderoso que ninguno y al alcance del solo esfuerzo individual.

## Principio y fin

I

Gumpłowicz en su obra *La lucha de razas* (la hay en castellano) establece claramente cómo el origen de la civilización se debe á que hubiera explotadores y explotados, hombres que trabajaran para otros y hombres que vivieran del trabajo ajeno.

La civilización toda arranca, como es sabido, de la división del trabajo, y no se ve bien cómo de propia voluntad y por impulso propio, iban á reducirse ciertos hombres á los trabajos duros y penosos, dejando que se dedicaran otros á los fáciles, incluso el de gobernar la tribu.

Si los hombres, en perpetua paz desde los orígenes oscuros de la Historia, hubieran quedado abandonados á sí mismos, habría trabajado cada cual no más que en la medida precisa para satisfacer sus perentorias necesidades, pudiendo luego en él más la tendencia á la pereza y el horror natural al trabajo que los impulsos, débiles en un estado de atraso, hacia nuevas necesidades. Es una idea muy superficial la de creer que el acrecentamiento espontáneo de las necesidades impulsara á los hombres á nuevos trabajos. Basta ver lo que sucede hoy mismo en los pueblos salvajes y aún en nuestras poblaciones rurales, donde una vez cubiertas las primeras necesidades y poco más, el supremo deseo es el de descanso. Abandonados tales pueblos á sí mismos jamás saldrían del estancamiento en que viven.

El progreso social se hizo posible desde que unos hombres obligaron á otros, de otra raza, á trabajar para ellos, desde que aprovecharon á individuos de otra raza cual á ganado de trabajo y carga.

Es esta una doctrina que no debe extrañar á nadie en nosotros, pues, empezando por el mismo Marx, la han expuesto todos los pensadores socialistas de alguna profundidad, así como la exponen los más concienzudos sociólogos.

La ociosidad del explotador fué la que le permitió vagar para entrar en campos cerrados al que trabaja como un negro; esa ociosidad fué la que, acrecentando sus necesidades y aspiraciones, le llevó á organizar el trabajo ajeno. Negar la función histórica del vago y su utilidad para el establecimiento del progreso humano, sería una candidez.

«Para que la agricultura reportara lo más posible—dice Gumpłowicz, en la obra citada—para que permitiese á los propietarios vivir libremente en los ocios ó en el ejercicio de ocupaciones preferidas, era menester que se utilizase un gran número de individuos, ó, como dicen los socialistas, se los explotase por un pequeño número.»

Y más adelante añade: «Los señores, gracias al trabajo de los aldeanos, llegaron á ser poderosos y ricos y, por consiguiente, capaces de consumir. No podían, pues, por menos que desear satisfacer necesidades nuevas, que sobrepasan del pan cotidiano; y no pudieron lograrlo más que por mediación del mercader extranjero que les aportaba los productos de otras zonas.»

Luego expone cómo estos mercaderes llegaron á establecerse en los países donde vendían sus productos, constituyendo á la larga la clase media.

Lo que aquí nos importa dejar sentado hoy, mas sin renunciar á aportar aclaraciones y confirmaciones á la doctrina esta, es que el progreso arranca de haberse establecido unos hombres sobre otros, de su diferenciación en explotadores y explotados, de que por encima de los desgraciados que tenían que trabajar, como esclavos, para mantenerse y mantener á sus amos, hubiese otros hombres á quienes les sobraba tiempo y energía que dedicar á otra cosa que al mantenimiento de la mera vida. Sería una torpeza el negar, llevado de un sentimentalismo engañoso, el que la base histórica y cronológica de la civilización, haya sido la esclavitud.

¿Que esto es brutal? ¿Y qué? La verdad no es á medida del hombre.

La justicia, la igualdad, la paz, la libertad, no hay que buscarlas en los orígenes de la sociedad humana, sino en su porvenir. La civilización arranca de la barbarie, de la desigualdad, de la guerra, de la esclavitud, y marcha á la justicia, la igualdad, la paz y la libertad.

Los que niegan á los antisocialistas el que la desigualdad legal y la esclavitud y la explotación hayan basamentado el progreso humano, no saben lo que se hacen; se cierran el camino. Sí, es verdad, la esclavitud es la base histórica de la civilización. Pero de lo que se trata no es de lo que fué su origen, de su base histórica, sino de que hoy la esclavitud real y efectiva en que vive el proletariado es el mayor obstáculo al progreso total de la sociedad, así como la esclavitud antigua fué su provocadora. De lo que se trata es de mostrar el proceso que, teniendo por base la apropiación del suelo por una minoría y la esclavitud de otros, los tiene hoy como obstáculos.

Lo mismo que da origen á un sér puede llegar á ser su muerte, si de ello no se desprende. Es lo que tratamos de sugerir aquí.

Continuaremos.

## IDEAS PROPIAS

¡Oh excelsa, oh sacrosanta libertad!... ¡Yo te venero, porque considérote la condición más sagrada, el complemento más indispensable de la vida humana!... Sin tí, ¡oh! angusta libertad!, la vida del hombre es una ficción dolorosísima, un tormentoso sueño lleno de congojas horribles; porque el sér atherrojado, el hombre sin libertad, aseméjase en un todo al autómatas inconsciente, esclavo irredimible del mecanismo insidioso que imperio-

samente determina sus movimientos y da ocasión al ciclo misterioso de la uniforme revolución en que, fatal é ineludiblemente, está obligado á funcionar y moverse mientras dura su artificiosa existencia.

Todo el hombre que no estando *positivamente libre*, todo aquel que padece bajo el yugo infamante de la tiranía, las miserias de un régimen despótico, no protesta con viril energía, lanzando la más execrante maldición contra ese régimen torpe y humanicida que á tan deplorable estado ha conducido á los pueblos que arbitrariamente domina, es un hombre que no vive, es un ridículo maniquí, vacío de propiedades *psíquicas*, que tiene metalizado el cerebro.

Los que ganando el pan con el sudor de su frente juzganse erróneamente libres con sólo disponer de las libertades políticas otorgadas á los pueblos—con el fin preconcebido de retardar el fausto día de la emancipación del proletariado—por los irreverentes corifeos de la maldita causa monárquica, hipócritamente disfrazados con su imprudente prurito de *demócratas*, más ó menos *intransigentes* ó *acomodaticios*; los obreros que viven de su trabajo honrado, y déjanse cándidamente seducir por las elocuentes falacias de los hábiles cómicos que actúan en el productivo teatro de la política, indefectiblemente son pobres ilusionistas que no ven más allá de la equívoca idea que tiéneles fatalmente sugestionados. Porque, blasonar de libres por el sólo hecho de que háyase nos concedido, *magnánimamente* por supuesto, unas cuantas *libertades políticas* perfectamente conculcadas, es tan estúpido, es tan ridículamente irrisorio, como seriano, á no dudar, la necia pretensión de suponer estar hartos á satisfacción, porque hubiéramos *generosamente* otorgado la merced denigrante de asistir, como meros espectadores, á un festín, tan opulento, si se quiere, como los atribuidos á Trimalción ó á Sardanápalo, pero, en el cual, á pesar de la plétora exuberante con que se sirven los esquisitos y suculentos manjares á los privilegiados y ahitos convidados, no se nos diera á nosotros cosa alguna á probar.

Los derechos públicos, las libertades políticas, aunque unos y otras procedieran en línea recta de la más radical de las democracias, no yendo bienhechoramente precedidas de las libertades económicas, promulgadas por el naciente y ya avasallador Socialismo, jamás conseguirán elevar á su punto debido el nivel social de los explotados del trabajo, ni menos promover la total y definitiva emancipación de la clase obrera que, con injusticia palmaria, yace en espartable é ignominiosa desheredación social.

Las libertades políticas, no nos cansaremos de repetirlo, por sí solas, en nada benefician al proletariado oprimido y *exprimido económicamente* por el capitalismo explotador. Los obreros que no comprenden esta verdad luminosa, ó es porque las sofisticaciones de la *democracia burguesa* han conseguido, con su falaz lirismo, cerrar sus nobles corazones á los dulces afectos de todo altruismo generoso y rendentor, ó, porque, teniendo ojos, no osan abrirlos á la luz de la razón, temerosos, sin duda, de quedar deslumbrados.

Por lo demás, demasiado clarividente preséntanos la luminosa idea de que, en realidad, no es libre el hombre que no cuenta con elementos propios de vida, ni mucho menos el pueblo que no se halla emancipado *económicamente*. El sistema de libertad que determina un orden de cosas basado principalmente sobre el nefasto principio social del *amo* y el *criado*, del *esclavo* y el *opresor*, del *siervo* y el

*tirano*, no es tal sistema de libertad, sino su fiel antinomia, pues ser esclavo y libre á la vez, es de todo punto imposible. Y esclavo es el que obedece, y tirano es el que manda y explota. La libertad verdadera consiste en la igualdad racional de *derechos* y *deberes* de todos los ciudadanos; en la ecuación equitativa de medios de subsistencia y de cultividad física é intelectual de todos los hombres.

La sociedad presente es una sociedad de esclavos y opresores, en el mero hecho de que no se rige por las humanitarias leyes de la equidad económica; porque las libertades de que esta vetusta sociedad blasona, son efímeras. Cual las figuras *anamorfoseas*, sólo aparecen algún tanto perfectas reflejadas en los extraños y engañosos espejos de su política deprimente. Por esto afirmamos *a priori* que mientras el *hombre continúe siendo materia explotable y dominable del hombre*, la libertad de la raza humana continuará siendo un mito grotesco, una ficción ridícula.

¡Bendito el santo día en que, por el triunfo del redentor Socialismo, el sol no alumbre sobre la redondez de la tierra más explotados ni explotadores, sino una inmensa familia de seres ennoblecidos, real y positivamente emancipados, regidos por las dulcísimas leyes del amor universal!

DONATO LUBEN.

## Notas semanales

Nada, no hay nada de nuevo. La semana ha transcurrido con desesperante monotonía, lloviendo á ratos y á ratos diluviando. Va á ser preciso ir en manifestación á Begoña á pedir á la Virgen Santísima que cierre los grifos celestes, porque sino vamos á convertirnos todos en autores cómicos como *Florete*. Un besugo de la clase.

El corrimiento de tierras de Ollargan sigue *corriéndose* y los trenes siguen sin poder pasar de Dos Caminos.

A este paso dicen por ahí que se nos va á encarecer todo.

Como no se encarezcan las patatas, lo demás nos tiene sin cuidado.

La patata es el principal alimento del pobre y una arma arrojada contra los malos autores cómicos.

El otro día estrenó en el Teatro Nuevo un juguete *Florete* que ha puesto por título *Pedal y Pedal*, sin duda porque lo ha escrito con los piés.

Como en el transcurso de la representación le quitan un pedal, resulta ¡claro! que el juguete cae de cabeza.

El público quiso arrojar patatas al autor, pero no las arrojó, no sabemos si porque *Florete* no estaba en el teatro ó por temor á que se encarezca el artículo por el percance de Dos Caminos.

Y ya que hablamos de Dos Caminos; debe convencerse *Florete* de que no le llama Dios por el del teatro.

Los *leguñeros* siguen sin ir los miércoles á las sesiones y llamando á los chavarristas falsos, como si fueran diamantes americanos.

Pero van los viernes como un solo hombre y arman sus escandaleras correspondientes.

Parece que se han propuesto dar materia para las coplas de *Gedeón* en los *Cuadros disolventes*.

¡Si irán á medias con la empresa! ¡Tate! ¡Todo puede ser!

¡Pero qué hormiguitas son los diputados de la provincia!

El señor Gáldiz ha presentado una moción pidiendo que todos los ferrocarriles de Vizcaya corran á cargo de la Diputación, garantizando ésta un buen interés para los capitales empleados en ellos.

De fijo que el señor Gáldiz es accionista del ferrocarril de Lezama ó de otros de esos que no dan ni para engrasar las ruedas.

Pues otro diputado, el señor Basozábal, carlista él y propietario, ha presentado otra moción, no menos peregrina, consistente en la prohibición de introducir en Vizcaya bueyes y cerdos cebones.

Así se favorecerá á los pobres colonos que, con sus tierras y sus reses apenas sacan para pagar al *amo*.

Eso dice, al menos, el señor Basozábal, pero á nosotros se nos figura que á quien se quiere favorecer es á los propietarios, como el autor de la moción, que no ponen las manos en sus tierras y quieren cobrar puntualmente y sin mermas las rentas.

Y ya verán ustedes cómo si la moción prospera—que si prosperará—sube el precio de la carne y el pueblo paga el pato.

Pero los propietarios estarán contentos.

Y todo lo demás es *leche*. Que dicen que dijo Pucheta á la Reina.

De puertas afuera «todo está igual, parece que fué ayer», cuando estalló la insurrección filipina.

Y algunos periódicos andan discutiendo todavía si la culpa la tienen los frailes ó los masones y que si Weyler, y que si Blanco y que si negro.

De todo lo cual resulta cierto que quienes pagan los vidrios rotos son los pobres.

Que no son frailes ni masones precisamente.

Algunos corazones patrióticos de casa y boca del marqués de Comillas, están dale que dale, haciéndonos creer que el señor López es el primer patriota y el primer cristiano y el primer López... quitando *Lo*.

Y, lo que son las cosas, á medida que ellos ponen por las nubes al católico marqués, los soldados que regresan de Cuba se empeñan en tirarlo por los suelos.

A *La Voz Montañesa* le han dicho unos soldados que han desembarcado en Santander, que han venido en el sollado medio axfisiándose, sin aire, comiendo un rancho infame, todos reueltos, enfermos y sanos, muriéndose algunos en el propio suelo en presencia de los demás, comiendo en el mismo plato tísicos, calenturientos, anémicos y disintéricos y chupando el agua todos del mismo algibe...

Y nosotros en este pleito fallamos á favor de los soldados.

Les creemos á ojos ciegos.

Y nos basta, para creer todo eso, saber que el señor marqués regala á los soldados medallas y escapularios.

A un soldado procedente de Cuba y que gravemente enfermo vióse obligado á quedarse unas horas en la fonda de la estación de Venta-Baños, le cobró el fondista por ese servicio ¡doce pesetas y cincuenta céntimos!

Ese fondista llegará á ser benemérito de la patria, no les quepa á ustedes ninguna duda.

Así han empezado todos los Comillas de la tierra.

Noticia de sensación. El obispo de Madrid ha dispuesto celebrar rogativas para pedir el triunfo de nuestras armas en Cuba y Filipinas.

Corran por ahí la noticia, porque en cuanto llegué á oídos de Maceo se muere.

De risa.

Por fin hay empréstito. Los capitalistas españoles van á dar todo su dinero al Gobierno en aras de la salvación de la patria.

Verdad que lo dan con su cuenta y razón, y eso amengua acción tan benemérita.

Pero ¿á que no dan un céntimo los pobres, ni aunque les pongan de garantía la Torre del Oro?

¡Qué han de ser! Lo único que dan los pobres es la vida.

¡Valiente cosa! La vida del pobre ya sabemos lo que vale.

Una cincuenta en invierno y dos pesetas en verano.

Eso para que se sepa quién es más patriota, si el pobre ó el rico. La verdad ante todo.

## Historia de España

Es España una nación á ninguna parecida; su historia es entretenida, oída con atención.

Libre España, feliz é independiente, su primitiva gente

se robaba entre sí... muy santamente; pero el cartaginés, ladrón de oficio, se propuso obtener gran beneficio el terreno explotando bien de prisa, hasta cargar con la última camisa.

Entróse de rondón el africano y comenzó á robar, mas el romano, encontrando el saqueo inoportuno, colérico exclamó: «¡O yo ó ninguno!» Sacó la espada, revistió la cota, y dejó á sus rivales en pelota.

Entonces don Viriato, pastor y bandolero sin empleo, viendo tal gazapera y merodeo, estableció el derecho del barato.

Triunfan los godos; huyen como polros perseguidos por lobos los vencidos, y otra vez los iberos reunidos se vuelven á robar unos á otros.

En la arenosa playa del Tirreno se encontraba una puerta mal cerrada, y al ver que no encajaba, encajóse por ella el agareno.

Millares de jinetes y peones al *huihui* se lanzaron arrogantes, y á los ladrones de antes vinieron á robar nuevos ladrones.

Mas no se dejan despojar, ni es justo, del nuevo propietario los que inquilinos son contra su gusto, y entre misa y rosario, el cristiano, con fe, desuella al moro, que intenta arrebatárle su tesoro.

Siete siglos duró la cachetina, y la varia fortuna abandonó, por fin, la muy indina, maldita media luna.

Pero con la otra media prosiguió la comedia.

Hambriento el austriaco, se entrometió para llenar el saco, y los Carlos primeros y segundos dejaron sin un cuarto entrambos mundos.

Desde entonces siguió la batahola (como se ve, la cosa trae cola), y no debe extrañar de que al presente, acostumbrada la española gente á prosperar con lo que á mano venga, en no variar tal uso se entretenga.

Es el verbo robar muy socorrido; todos lo conjugamos de corrido; yo robo, robas tú, roba el vecino; escrito está: «Robar es nuestro sino.» Aprended, estas líneas de memoria y de España tendréis la limpia Historia.

P. MARIANO.

## ¡Qué vergüenza!

Leemos... sin asombro, porque estas cosas ya no asombran á nadie:

Las escuelas municipales de adultos continúan cerradas, y las demás, que están abiertas, hace once meses que carecen de material.

Al leer esto puede que alguien se imagine que se trata de Málaga ó de algún otro pueblo no menos afortunado en rendir culto á Esculapio.

Pues no, señores. Donde esto sucede es en Madrid, en la mismísima capital de España, patria de... héroes, hidalgos, bizarros, caballeros y... ¡también de mentecatos!

Esto último no lo dicen los periódicos de mayor circulación por no asustar á la parroquia y perder el perro chico; pero lo decimos nosotros, que es lo mismo.

Y luego dirán los cerdos de Nueva York (porque en Nueva York todos son cerdos, según la autorizada opinión de Gonzalillo, el inspirado vate de la tercera plana de *El Liberal*) y los choriceros de Washington, y los tocineros de todas partes, que somos un pueblo inculto, atrasado y famélico...

Envidia, y nada más que envidia. Que más quisieran que tener nuestro saber.

¿Cuándo han tenido ellos maestros como Rafael y el Guerra?

Y si no fuera por esta sabiduría que tenemos los españoles, aunque nos esté mal el decirlo, ¿quién guerrearía en Cuba y en Filipinas y en todas partes del hispano suelo? Conque... á no faltar.

## DE AQUÍ

## Y DE ALLÍ

### SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Á FAVOR DE LOS PRESOS EN LA CÁRCEL DE VALMASEDA POR LOS SUCEOS DE LA FRANCO BELGA

Bilbao

Pesetas.

Agrupación Socialista. . . . . 25,50

Gallarta

José Guenaga, 1; Casimiro Fernández, 1; Florentino Gascón, 0,25; P. Romero, 0,50; El moro Muza, 0,30; J. B., 1; M. Chinchurete, 0,50; D. Ortiz, 0,50; T. Guerra, 0,50; F. López, 0,50; Un socialista de Ortuella, 1; F. Pérez (Ortuella), 0,50; Usía, 0,75; Pantaleón López, 0,50; B. Cantillano, 0,25; D. T., 0,40; P. Corbató, 0,25; A. Maceo, 0,25; Máximo Gómez, 0,50; Quintín Banderas, 0,30; P. Pallás, 0,25; R. Samaniego, 0,25; P. G., 0,50; Andrés, 0,15; Salustiano, 0,25; P. Moreno, 0,25; V. C., 0,25; Perjuicios Hasan, 0,50; L. A., 1. Total. . . . . 14,15

Total general. . . . . 39,15

(Continuará.)

### A los albañiles

Cada vez se hace más indispensable la formación de una buena Sociedad del oficio que ponga coto á los desmanes que se per-

miten los señores patronos en vista de nuestra desunión.

El contratista Tomás, que ya es conocido entre todos los obreros albañiles como el más avaro y déspota, ha hecho recientemente una de las suyas.

Tiene en contrata las obras que se están ejecutando en el Banco del Comercio y, como de costumbre, en todas las obras en este tiempo, los obreros abandonaron el trabajo el lunes 2 de noviembre al anochecer. Entonces el Tomás, hecho un basilisco, se encaró con los obreros que se iban y dijoles que en sus obras se trabajaba hasta las seis y que al que no le conviniera, que recogiera la herramienta.

Los obreros tronaron contra Tomás y algunos, desde luego, cogieron las herramientas, no queriendo transigir con esa imposición del tiranuelo y conviniendo todos en que les está haciendo mucha falta la organización para que ni Tomás ni otros explotadores de su calaña se burlen de los obreros.

Compañeros: es preciso que desterremos la apatía que nos consume y nos hagamos fuertes por medio de la Sociedad.—*Un albañil.*

Dice un periódico local:

«El señor Gobernador civil ha pasado una circular á todos los alcaldes y jefes del puesto de la guardia civil y mifiones para que averigüen los mozos del cupo de Ultramar que en estas zonas militares han faltado á la reconcentración, y les detengan.

Según hemos oído, son muchos los que se hallan en este caso.»

Pues nosotros hemos oído todo lo contrario.

Que los reclutas entraban en Caja con el mayor entusiasmo, sin faltar ninguno y prometiendo comerse á los mambises crudos.

Y se lo hemos oído (ú leído) á los periódicos locales.

Ahora no sabemos á qué carta quedarinos.

En la elección de *ballotage* verificada el domingo último en Westhavelland (Brandemburgo), ha sido elegido para miembro del Parlamento alemán el candidato socialista Pens, habiendo obtenido 9.720 votos contra 9.685 que alcanzó su contrincante el conservador y riquísimo industrial Loewel.

Los maestros zapateros de Portugalete van á hacer, poco á poco, que sus operarios sean sastres del Campillo, que cosan de balde y pongan el hilo.

Ahora les obligan á poner el cáñamo si el calzado es cosido y las puntas si claveteado, además de los cambrellones ó relleno del calzado.

Los obreros zapateros deben organizarse y echar abajo esos abusos.

Más carne proletaria:

«En el ministerio de la Guerra se trabaja activamente para organizar la expedición de 25.000 hombres que desde el día 20 de este mes comenzará á embarcar para la isla de Cuba.»

De la redacción de *El Nervión* no va ningún voluntario.

## Ecos de las minas

### El camino de Matamoros

«Todo está igual, parece que fué ayer» cuando quedó obstruido, con notorio perjuicio de vecinos y transeúntes. Los vecinos de La Arboleda se dirigieron en instancia á la Compañía Orconera pidiendo la reposición del camino; pero esta empresa, con sobrada razón, contestó que no era de su incumbencia sino de la exclusiva de la Compañía de Somorrostro Iron Ore, autora y responsable del desmoche del camino.

En su vista, los vecinos de La Arboleda se han dirigido al Ayuntamiento de San Salvador del Valle, que, como si lo viéramos, será igual que si se dirigieran al Nuncio.

Las empresas mineras tienen carta blanca para destruir caminos, cegar fuentes y hacer trizas á todo lo que se ponga por delante de sus explotaciones.

### De Las Carreras

Existe en esta barriada de Pucheta un

puente, sin antepecho y en tan malas condiciones que una noche, á eso de las seis y media, y bajando el río bastante crecido, dos obreros que pasaron por el puente ¡zás! cayeron de cabeza y hubieran seguramente perecido ahogados sin el auxilio de otros trabajadores.

Uno de ellos está en cama, bastante grave, y habrá que llevarle á eso que llaman Santo Hospital, pero que no tiene nada de Santo y muy poco de Hospital.

Los concejales del Municipio, que en tiempos de elecciones prometen el oro y el moro y que todo lo van á poner á pedir de boca, se quedan tan frescos en presencia de estas desgracias y ni arreglan el puente, ni los caminos, ni hacen cosa de provecho, como no sea para los burgueses gordos, de los que son humildes limpiabotas.

Pero, sino arreglan caminos ni puentes, en cambio han nombrado cuatro alguaciles más, á otros tantos paniaguados suyos y ¡viva la Pepa!

Aprende, obrero.

### De Arnabal

En el número 103 de ese semanario apareció una carta firmada por *Un Obrero*, en la cual se denunciaban abusos que Raimundo Rivas, encargado de la mina *Paquita* (ó sea Arnabal), hornos del Regato y otros trabajos, comete con los que tienen la desgracia de estar bajo sus órdenes.

Según tengo entendido ha querido rectificar diciendo que no son ciertos, pero como no ha rectificado, de ahí se desprende que aquellos hechos son ciertos, y muy ciertos, mas otros que se van á denunciar.

Este tal (que es un gorrión de campanario), tiene tienda en el Regato, en sociedad, según se dice, con Marcos Leñero, de Luchana, y Miguel Escudero, éste encargado de las oficinas.

Entre los tres tienen el propósito de establecer otra tienda en Arnabal.

Corren también rumores de que don Ignacio de Zabala, juez municipal de San Salvador del Valle, tiene los mismos propósitos, y no sabemos cuál de los pretendientes se llevará la tajada, aunque supongo que éste, pues parece que se ha presentado á Chávarri á fin de que le recomendara al director de la Compañía Luchana Mining.

¡Pobre señor Zabala; tener que echar mano hasta de don Víctor I para buscarse un mendrugó!

Lo que debiera de hacer el director de dicha Compañía es mandarles á paseo á todos ellos y fijarse, en cambio, en que aquí no hay para los enfermos ni médico, ni botica, ni Cristo que lo fundó, y procurar establecer este servicio en lugar de tiendas obligatorias que se queden con el último ochavo de los obreros.

Es escandaloso lo que sucede con la asistencia facultativa, llamémosla así, pues, á pesar de descontársenos el 2 por 100 para médico y botica, dicha asistencia no se ve por ninguna parte cuando algún obrero cae enfermo.

También debiera el señor director tener encargados más idóneos que Rivas (a *Morriones*). Este sujeto, para darse *pisto*, lleva en el bolsillo el sello y no sabe nunca cómo sellar, si al revés ó al derecho. Pero sea de cualquier modo, autoriza á su señora para que haga efectivos los jornales que representan las papeletas, resultando así que su esposa es la pagadora.

Ya tiene manifestado dicho explotador-zuelo que él tiene que ser rico, cosa que no me extraña que lo consiga, pues buena maña se da para lograr sus deseos.

Hasta otra se despide vuestro y de la causa del trabajo,

EL CORRESPONSAL.

Arnabal, 1.º noviembre 1896.

### Del Hospital del Cerco

Voy á daros más detalles acerca del atropello que se ha cometido con el enfermero Victoriano Escalona.

Este muchacho venía desempeñando dicho cargo hace más de dos años, y llegó día en que se fijó que la administración del establecimiento no era correcta, y sospechándolo así el practicante Muro y ante el temor de ver descubiertas sus trapisondas de los comestibles, que eran sumamente escasos, hizo que el enfermero saliera de este Hospital, creado para vergüenza de la Junta de Hospitales mineros.

Llamo la atención de la Junta sobre el sistema de engaño que emplea el tal Mu-

ro, valiéndose para ello de niños y de varios tenderos abastecedores, que se dejan engañar como chinos, por lo cual hago estas dos preguntas, que el público interpretará como quiera: ¿Con qué objeto se toma usted señor Muro, la molestia de dar á firmar recibos á inocentes niños, que apenas saben hacerlo? ¿Por qué da usted recibos en blanco á varios abastecedores ó tenderos para que los firmen y después hacer usted con ellos el papel de que otros no cesan de romper platos y usted no ha roto ninguno?

De estos medios se valen, señor Muro, los hombres *decentes* como usted, que procuran por el bien de sí mismos, á cambio de hacer padecer á enfermos por despojarles de la alimentación necesaria.

Y ahora un ruego al director de los Hospitales mineros: Convendría, señor director, que se sirviera hacer una visita de inspección á los Hospitales de la Ceña y el Cerco, para que desafilara un poco el cuchillo, un poco siquiera, á esos señores que acostumbra á cortar el jamón para ellos, el tocino para ellos y todo para ellos; y á los enfermos que los parta un rayo.

Mano de acero al culpable, señor director, y mirando se ve y escuchando se oye; necesario es observar las cosas antes de hacer justicia y no destituir á los hombres que cumplen con su obligación, quedando siempre en pie el trapisondista.

Me parece que va á ser esta carta interminable, porque tantas cosas se me presentan á la vista, que no sé por dónde continuar.

Empezaré por Dionisio Ureta, que con su habitual amabilidad exige á los obreros que acuden á él en demanda de trabajo, que es indispensable, para trabajar en sus canteras, que comprenden los comestibles de su tienda, y de lo contrario, no hay trabajo.

Eso sí, su establecimiento está muy surtido de géneros... podridos. Si las alubias no se cuecen nunca por ser demasiado viejas, en cambio el vino es novísimo, recién elaborado. Y cuidado con chistar porque entonces á fin de mes se queda con el jornal y exige además 35 pesetas, como ya ha sucedido, que no en balde ha construido los barracones.

No tiene él la culpa, sino nosotros, que no sabemos darnos la mano todos juntos y echar por tierra tales trapacerías.

Debemos imitar á los trabajadores de La Arboleda, Las Carreras, Gallarta, etc., etcétera formando la Agrupación Socialista, única manera de obligar á nuestros explotadores á que sean más considerados.

Siempre vuestro y de la emancipación social,—M. R.

Galdames, noviembre 1896.

## Unión General de Trabajadores

### COMITÉ NACIONAL

Las Secciones que hasta la fecha han contestado acerca de la proposición de que se entreguen á los huelguistas sombrereros de Palma de Mallorca las cantidades que se recauden en concepto de atrasos de la huelga de picapedreros de Barcelona, lo han hecho todas en sentido favorable.

Por lo tanto, el Comité considera firme el acuerdo, y empezará á cumplirle inmediatamente.

Suplicamos á las Secciones que no han satisfecho el total de las siete semanas de la huelga de picapedreros se sirvan remitir sus atrasos á la mayor brevedad.

\*\*

Resumen de los ingresos y gastos tenidos por la Caja del Comité durante el mes de Octubre:

	Pesetas.
Sobrante de septiembre. . . . .	20,56
Ingresos en octubre. . . . .	186,84
<b>Total de ingresos. . . . .</b>	<b>207,40</b>
Gastos de octubre. . . . .	156,85
<b>Existencia en Caja. . . . .</b>	<b>50,55</b>

Barcelona, 4 de noviembre de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, Secretario.

\*\*

La Sociedad de Picapedreros de Barcelona y sus contornos ha trasladado su domicilio á la calle de Guardia número 9, piso 1.º, Centro de Sociedades Obreras.

Reuniones

La Agrupación Socialista de Sestao se reúne mañana en asamblea general ordinaria en el Centro Obrero de aquella localidad, Rivas, 20, á las cuatro de la tarde, para tratar de la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
- 2.º Idem de comunicaciones.
- 3.º Idem y discusión de las cuentas del último trimestre.
- 4.º Preguntas y proposiciones de los afiliados.

Se recomienda la puntual asistencia.

\* \* \*

Mañana, domingo, á las dos de la tarde, y en la casa número 10, entresuelo, derecha, del barrio del Morro, celebrará reunión general ordinaria la Agrupación Socialista de Begoña, para discutir los siguientes puntos:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
- 2.º Idem de las cuentas del trimestre.
- 3.º Preguntas y proposiciones.

Avisos

Rogamos á los suscriptores y correspondientes de dentro y fuera de la localidad que se hallan atrasados en el pago de suscripciones y paquetes, procuren ponerse al corriente lo más pronto posible, para la buena marcha de esta Administración.

Los afiliados de la Agrupación bilbaína que se hallen en descubierto en el pago de cuotas, deben ponerse en la situación que marca la Organización, hasta fin de año, sino quieren que se les dé de baja en el Partido.

Los que se hallen ó hayan estado enfermos ó sin trabajo, deben ponerlo en conocimiento de este Comité, para deducirles los meses de cuota que por este concepto les corresponda.

El Comité socialista de Bilbao se reúne todos los martes, á las ocho de la noche, en el Centro Obrero. Los correligiona-

rios que tengan que tratar asuntos relacionados con él, pueden hacerlo el día y hora indicados.

**Sociedad Tipográfica.**—Los asociados que tengan que tratar asuntos con la Junta Directiva, pueden acudir los viernes, desde las ocho de la noche, al Centro Obrero.

**La Unión, Sociedad de Obreros** en madera de Bilbao.—La Junta Directiva de esta Sociedad celebra sus sesiones todos los martes por la noche en el Centro Obrero, Laguna, 6.

Se pone en conocimiento de los obreros de Gallarta que el Comité de la Agrupación Socialista de aquella localidad, se reúne todos los jueves por la noche en el Centro Obrero, café de Lecuna, donde pueden acudir á hacer efectivos los recibos, á ingresar en la Agrupación los que aún no lo hayan hecho y para cuantas reclamaciones tengan que hacer.

Se participa á los correligionarios de Las Carreras que, tanto para ingresar en esta Agrupación, como para hacer efectivas las cuotas y cuantas observaciones se les ocurran, todas las noches, de siete á ocho, y días festivos, de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde, pueden acudir al Centro Obrero, parte zaguera del estaneo.

Los trabajadores de Puente Nuevo y sus contornos que deseen ingresar en la Agrupación de Begoña pueden dirigirse á la casa número 10 del barrio del Morro, entresuelo, derecha, todas las noches, de siete á ocho, y los días festivos, de una á dos de la tarde.

El Comité de la Agrupación se reúne todos los martes, de siete á ocho de la noche, en el citado local, á donde deben acudir los afiliados para pago de cuotas, reclamaciones, etc.

CORRESPONDENCIA

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Servid una suscripción á Tomás Iturburu, Puerta Nueva, Aranda de Duero.

Bilbao.—D. L.—Recibidos sus trabajos.

Oportunamente irán publicándose. Deseáramos que pasara por esta imprenta.

Labarga.—M. B.—Recibida 1 peseta hasta fin enero 97.

Begoña.—F. A.—Recibida 1 peseta hasta fin diciembre.

Arroyal de Lage (Brasil).—T. B.—Recibidas, por conducto de Aparicio, 1,75 pesetas de su suscripción. Tiene abonado hasta fin enero 97.

Deusto.—J. C.—Recibida 1 peseta hasta fin enero 97.

Sestao.—V. P.—Recibidas 2 pesetas hasta fin diciembre.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Dad por recibidas 10 pesetas de M. Pérez, de La Arboleda, 3,50 de un «Origen» y 0,70 para un retrato de Marx y otro de Engels que remitiréis á esta dirección.

Alicante.—M. G.—Recibida 1 peseta hasta fin febrero 97. Se sirve su suscripción con regularidad.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Servid á esta Administración 50 «Controversias», 4 «Socialismo y Ciencia», 10 «Socialistas y doctor Escudero», 2 «Capitales», 10 «Leyes de reunión», 10 «Colectivismo y Revolución», 2 «Origen». Importan 34 pesetas, que abonamos en cuenta.

Madrid.—Cormeño.—Remite á esta Administración 10 «Guerra civil en Francia», 20 «Catecismos Socialistas», 10 «El Partido Socialista ante la Comisión de reformas», 10 «Comunismos», y servid los siguientes cuadernos: á C. Fernández, del 23 al 32, segundo tomo; á J. Aparicio, del 24 al 33, ídem, íd.; á F. Balanzategui, del 24 al 33, ídem, íd.; á A. Urruticococha, del 24 al 33, ídem, íd.; á G. Barrio, del 24 al 35, ídem, ídem; á J. Martínez, del 24 al 33, ídem, íd., que importan 6,20 pesetas, que te entregará Morato.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Entregad 6,20 pesetas á Cormeño, que abonamos en cuenta.

Sestao.—N. G.—Recibidas 16,50 pesetas á cuenta de paquetes.

Ortuela.—A. P.—Recibidas 22,50 pesetas á cuenta de paquetes del mes de Octubre.

Gijón.—V. H.—Recibidas 9 pesetas para

paquetes hasta el número 109 y le sobran 0,60 para el 110.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

**Socialismo y Ciencia positiva**, por Enrique Ferri, 1 peseta.

**Colectivismo y Revolución**, por Julio Guesde; 20 céntimos.

**La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas**, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

**Pablo Iglesias en el Partido Socialista.**—Biografía y retrato.—Precio, 25 céntimos.

**El Capital**, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

**Miseria de la Filosofía**, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

**Meeting de controversia**, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

Las obras publicadas hasta ahora y que se venden encuadradas en rústica, son las siguientes:

**La guerra civil en Francia**, por Carlos Marx, 45 céntimos.

**Catecismo socialista**, por J. L. Joynes, 30 céntimos.

**Ecos revolucionarios**, composiciones en verso, por Alvaro Ortiz, 50 céntimos.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani 8.

ALMAS MUERTAS

Historia de una familia burguesa

XXIV

Silencio de muerte siguió al horrisono ruido que de ordinario había en la fabril Sirbas; las infernales hogueras perdieron su rojo candente, tornándose en blanquecino al apagarse y, finalmente, en negro; cesó el eterno rodar de los enormes volantes; el subir y bajar de los martillos quedó suspendido; las chimeneas ya no lanzaban las negras columnas de humo con las que el viento solía jugar, formando remolinos, destrozándole en retazos que ponía en dispersión rápida, para cojer las nuevas columnas que el hondo hogar encendido enviaba á lo alto.

Todo calló; parecía que aquellos fieros testigos inmóviles aguardaban con ansiedad el resultado de las humanas querellas que á sus pies acababan de surgir y que, en medio del huracán de encontradas pasiones que habían estallado, se erigían solemnes y frías para aconsejar la paz á todos, la justicia á los fuertes, la serenidad á los débiles.

Pero ¡ay! que eran aires de guerra los que envolvían á los hombres; miseria, odio, dominación, egoísmo, violencia, muerte.

Hubo un consejo magno de representantes de todas las fábricas paradas; ni una voz se alzó allí para ver lo que tenían de razonables las quejas de los obreros, nadie analizó los orígenes de la huelga.

Con absoluta unanimidad se acordó lo propuesto por Ranzade, es á saber: que puesto que se había llegado al paro, el mal estaba hecho y que lo que ahora procedía

era evitar nuevos males para el porvenir, sosteniendo la absoluta intransigencia, no haciendo ninguna concesión á los obreros; evitar todo trato y discusión con ellos, ni aún concederles la beligerancia, obligándoles á someterse, sin condiciones, y ahogar, á toda costa, el naciente espíritu de insubordinación y de protesta. En mostrarse enérgicos estaba la salvación, y por muy tenaces que fueran los obreros, no hay duda que antes de quince días el hambre daría buena cuenta de todas sus arrogancias, y acudirían amansados á pedir perdón y trabajo.

Nosotros sabemos que jamás se le hubiera ocurrido á don Manuel este bello programa á no contar con un tan hábil consejero como el simpático don Santos Artola.

Acudieron los obreros á Pedro para que les aconsejara lo que debían hacer. Manifestóles este su disgusto por la ligereza con que habían obrado, pues una huelga sin preparación ni medios de resistencia no tiene ninguna probabilidad de éxito; contestaron aquellos que no estuvo en su mano el evitarla, que se les había provocado y que las huelgas no se producen en cualquier momento fijado de antemano, sino que surgen de las circunstancias é incidentes del trabajo, á pesar de los mismos huelguistas, muchas veces, en lo cual comprendió Pedro que tenían razón y que no era justo recriminarles. Expresóles que lo que había que hacer era aceptar la situación como se había presentado y sacar de ella todo el partido posible. Y que puesto que las circunstancias eran del todo desfavorables al obrero, convenía propagar el espíritu de transigencia y aceptar cualquiera proposición que hicieran las fábricas, por muy pequeña ventaja que ofrecieran. Lo principal era evitar á todo trance el descalabro, la derrota de los trabajadores, el desprestigio de la huelga, única arma de que disponen los desgraciados, y esto vendría inevitablemente si

se prolongaba mucho, porque eran pocos los que contaban con algunos recursos para hacer frente á un largo paro, de modo que era menester obrar con gran prudencia, sin capitular, empero, ni someterse á las duras imposiciones de las fábricas, pues el efecto moral sería desastroso y en vez de un triunfo del trabajo, se hubiera forjado un nuevo grillete para la esclavitud del obrero.

Muy razonables hallaron los trabajadores los consejos de Pedro y acordaron ajustar á ellos su línea de conducta.

¡Qué animación en Sirbas aquellos días, qué ir y venir de grupos, qué discutir y comentar y reír! Porque los primeros días fueron alegres; la huelga sugiere al obrero ideas de emancipación, esperanza de libertad, ilusiones de un posible próximo bienestar, un hondo consuelo de verse libre del infierno en que se halla; recobra su dignidad de hombre y se mueve y se agita contento, porque cree que ha llegado, por fin, el momento en que se va á juzgar su causa, y tiene fe en la justicia.

Acudían diariamente grupos á las puertas de las fábricas, que estaban custodiadas por numerosa guardia civil, y allí se pasaban lo más del día esperando á que los señores manifestasen deseos de parlamentar. Pero, nada; pasaron ocho días sin novedad, y ya comenzó el pánico. Estaba visto que «los señores» pensaban rendirlos por el hambre.

Al décimo día apareció en las puertas de todas las fábricas un anuncio, que los obreros corrieron á leer anhelantes, retirándose luego taciturnos y sombríos. Decía el anuncio que al día siguiente se reanudarían los trabajos y que los obreros que se presentaran incondicionalmente serían admitidos, excepto algunos que se habían señalado en los talleres como excitadores de la huelga, y caso de que no hubiera bastante número, se suspenderían los trabajos,

quedando la fábrica cerrada indefinidamente.

Irritóles mucho este anuncio impertinente, y fué precisa la influyente intervención de Pedro para que no cometieran actos de violencia. Con todo, los anuncios fueron rasgados, dando lugar esto á varias reyertas con la guardia civil, algunas pedradas y la prisión de dos obreros.

Entre tanto, la miseria cundía. En los humildes hogares ya no se encendía fuego; el tendero, que al principio fiaba, porque creyó que aquello de la huelga no era cosa sino de un par de días, se alarmó cuando vió que iba para largo y el mal cariz que tomaba, y se cerró á la banda, diciendo que no fiaba ni un alfiler mientras no volviera todo el mundo al trabajo, y, de paso, puso como hoja de peregil á los huelguistas, que, según él, eran unos viciosos y unos vagos que le habían perturbado en la interesante labor de amasar su fortuna.

¡Qué desolación en las pobres viviendas, sin calor ni luz! Algunas podridas frutas eran todo el alimento, ni se barría, ni se lavaba, ni había humor para nada; las angustiadas mujeres, transidas de dolor por los gritos de los hijos hambrientos, pedían con lágrimas á sus esposos que cesara la huelga y fueran á trabajar, y en el alma dolorida de éstos levantábase una tremenda ola de odio, un amarguísimo rencor contra la sociedad que los dejaba indefensos, á merced de la brutalidad y la codicia sin entrañas, y, en vez de ampararlos y de apoyar su petición de justicia, los enviaba la guardia civil para provocarlos. En este hervor del alma, en este momento en que los pechos se inflaman de ira por la horrible iniquidad, se forman los violentos y los agresivos, que hacen estremecer á la sociedad con sus trágicas venganzas.